



UNIVERSITÀ  
DEGLI STUDI  
FIRENZE

## FLORE

# Repository istituzionale dell'Università degli Studi di Firenze

### **Formas y sentidos de la participación política juvenil en Italia**

Questa è la Versione finale referata (Post print/Accepted manuscript) della seguente pubblicazione:

*Original Citation:*

Formas y sentidos de la participación política juvenil en Italia / M.BONTEMPI. - In: REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD. - ISSN 0211-4364. - STAMPA. - n.81, junio, 2008:(2008), pp. 113-130.

*Availability:*

This version is available at: 2158/324023 since:

*Terms of use:*

Open Access

La pubblicazione è resa disponibile sotto le norme e i termini della licenza di deposito, secondo quanto stabilito dalla Policy per l'accesso aperto dell'Università degli Studi di Firenze (<https://www.sba.unifi.it/upload/policy-oa-2016-1.pdf>)

*Publisher copyright claim:*

(Article begins on next page)

## Significados y formas de la participación política juvenil en Italia

En este artículo se discuten las condiciones de la transformación de la participación política juvenil en la Italia contemporánea, a la luz de las investigaciones realizadas sobre este tema en los últimos años. En un contexto en que la participación juvenil se caracteriza por alcanzar niveles significativos, pero al mismo tiempo por formas que no sitúan a las instituciones representativas y a los actores políticos tradicionales en el centro de la idea de política, la lógica de la participación juvenil sólo puede comprenderse si se tienen en cuenta algunas cuestiones clave. La primera tiene que ver con las transformaciones de los significados de la participación como consecuencia de *la movilización cognitiva*, y en particular de la importancia del *capital social* para el estudio de la participación juvenil. Un aspecto importante de este cambio es el de los *significados* de las categorías políticas y de su elaboración en un contexto social en el que la centralidad corresponde a las relaciones de la esfera privada (familiares y del grupo de pares). La segunda concierne a las *modalidades de la participación* que demuestran un persistente interés para la política, pero al mismo tiempo utilizan una concepción de política que no se corresponde con la de las generaciones adultas. El tercer aspecto importante de la participación política en Italia está relacionado con las políticas que promueven la participación de los jóvenes mediante instrumentos institucionales.

**Palabras clave:** Significados de la participación, capital social, formas de participación, Italia, políticas de juventud.

### Introducción

Las trayectorias de transición a la vida adulta, respecto a las cuales ha sido definida la juventud en la literatura sociológica durante los últimos decenios, están en la actualidad sometidas a profundas transformaciones que afectan, de modo sustancial, a la forma, hasta hoy consolidada, de la relación entre roles adultos y condición juvenil. Desde el punto de vista estructural, lo que en el pasado era la transición a la vida adulta asume cada vez más los rasgos de un abanico de formas posibles de transición: una pluralización de las trayectorias que comporta, desde el punto de vista del individuo, un proceso de individualización y de privatización de la condición juvenil. En este contexto entran en crisis dos presupuestos fundamentales del concepto tradicional de juventud: que ésta se definiese como paso de la condición de dependencia a la de autonomía y de la incompetencia a la competencia. Para ambos presupuestos el elemento clave era la confrontación con los roles adultos y en consecuencia la definición de la juventud por sus diferencias respecto de los adultos. En el último decenio las transformaciones de la condición juvenil han hecho cada vez menos adecuada esta definición, intensificando formas y recorridos en los que se entrecruzan condiciones diferentes, y que en el pasado resultaron mutuamente incompatibles. En la situación actual, “nos encontramos con constantes movimientos de ida y vuelta desde una posición a otra y con la

proliferación de situaciones intermedias de semi-independencia y semi-autonomía. La consecuencia más inmediata de estos fenómenos es que el status de adulto ya no es útil para analizar la incorporación social de los jóvenes” (Benedicto y Morán, 2007: 604).

Este cambio tiene consecuencias importantes para la sociología de la cultura política juvenil. En efecto, el campo de la política expresa, a veces sin mediación, una lógica de las relaciones intergeneracionales que mantiene la asimetría entre roles adultos y jóvenes como un presupuesto de la acción política. El análisis sociológico de la actividad política juvenil debe por tanto replantearse sus categorías conceptuales a través de un desplazamiento de su enfoque desde los roles y las funciones a los significados y formas de la acción política. La cuestión clave es el estudio de las condiciones de posibilidad a partir de las cuales pueden desarrollarse los significados y las formas de la acción política juvenil. Condiciones que, según una adecuada perspectiva constructivista, pueden ser indagadas en las interrelaciones entre procesos institucionales, construcciones de las identidades y prácticas sociales.

De acuerdo con esta perspectiva, las investigaciones recientes sobre la participación política juvenil ponen en evidencia cada vez más los límites de las categorías analíticas tradicionales –como por ejemplo la distinción entre formas convencionales y no convencionales de participación política– y, al mismo tiempo, señalan transformaciones que sólo pueden ser comprendidas adecuadamente si son contempladas desde una perspectiva que enfatice el análisis de los significados y presupuestos semánticos de la acción política juvenil.

El debate sobre estas transformaciones está abierto y se caracteriza por aproximaciones diferentes. Algunos estudiosos han propuesto análisis de la participación política a la luz de las teorías del capital social. Las posibilidades interpretativas de estos enfoques son interesantes aunque tienen limitaciones teóricas significativas, ya que excluyen del campo categorial tanto el estudio de las semánticas como dimensiones subjetivas relevantes, como es el caso de la experiencia de la participación política. Un análisis más sistemático, aun respetando los límites de espacio de un artículo, parece sin embargo necesario, dada la relevancia del tema para el estudio de las formas de participación política juvenil.

## **Capital social, movilización cognitiva y participación política juvenil**

Capital social es una imagen con la que en la investigación sociológica se hace referencia a dimensiones de carácter simbólico y valorativo, que son puestas en relación con la propensión hacia comportamientos considerados socialmente positivos y deseables, en los cuales es posible detectar una integración eficaz entre las motivaciones individuales y los fines colectivos, como por ejemplo en las formas de participación política. Es con este significado con el que algunos han hablado del capital social como “pegamento social” (Van Deth y otros, 1999: XV), o como “lubrificante de la cooperación” (Putnam, 1993: 201). Coleman (1990) ha definido el capital social como un conjunto de características cualitativas de las redes sociales que son precondiciones para la acción de los individuos. Según esta perspectiva el capital social no pertenece al individuo, pero está disponible para el individuo y para la consecución de sus objetivos. De acuerdo con las

tesis de Bourdieu, Coleman subraya que el capital social tiene que ver con recursos socio-estructurales que constituyen a su vez el espectro de posibilidades de acción de los individuos.

Con un significativo desplazamiento de perspectiva, Putnam (1993: 196) ha definido el capital social como “la confianza, las normas que regulan la convivencia, las redes de asociacionismo cívico, elementos que mejoran la eficiencia de la organización social promoviendo iniciativas tomadas de común acuerdo”. La definición de Putnam permite pensar el capital social ya sea como un bien público, respecto a las dimensiones de obligación, de confianza y a nivel de asociacionismo, ya sea como un bien privado, porque de sus beneficios también pueden disfrutar sujetos diferentes de aquellos que han invertido en él. En particular, la estructura de las relaciones sociales reviste una importancia especial para la configuración de los efectos del capital social. Si Coleman ha explicado que el efecto del capital social es positivo cuando las relaciones sociales son múltiples y generan el cierre de la red de relaciones, Putnam (2000) ha puesto en evidencia que el capital social puede tener efectos positivos o negativos precisamente en función de la estructura de las relaciones sociales. Las redes generan efectos positivos cuando crean un “efecto puente” (*bridging*) que pone en relación individuos con características sociales y culturales diferentes, mientras que los efectos negativos son mayores en el caso de redes que crean cierre (*bonding*) entre individuos similares; ciertamente no se trata de dos formas opuestas sino más bien de grados de intensidad diferente. Para Putnam la relación entre capital social y participación política está claramente definida en la medida en que el primero es precondition de la segunda: las prácticas asociativas están relacionadas con la confianza entre ciudadanos y en las instituciones y con los niveles de información e interés por la política. Un aspecto problemático de esta relación viene dado por la concepción del capital social como una propiedad de la colectividad y como tal capaz de promover actitudes y comportamientos en los individuos: se trata de una circularidad lógica que no permite distinguir de manera adecuada el nivel colectivo del individual. Así, como se ha señalado acertadamente, “el capital social es simultáneamente causa y efecto: genera efectos positivos, como el desarrollo económico, la seguridad del ambiente social y la participación política, y es generado por los mismos efectos que produce” (Portes, 1988: 19).

Pero esta lógica causal es sólo una de las posibles direcciones de la relación entre capital social y participación. Por ejemplo, Ronald Inglehart (1990) ha conjeturado una configuración diferente. La participación social no es concebida como un requisito previo de la participación política, sino como una dimensión paralela a la participación política tradicionalmente entendida. La posibilidad de pensar la participación política como no derivada o causada por la participación social está vinculada al reconocimiento de la importancia de la movilización cognitiva, es decir, de la extensión cada vez mayor que han tenido durante estos decenios en las sociedades occidentales la instrucción y la información, de la que se han beneficiado en primer lugar las jóvenes generaciones. Entre las consecuencias más relevantes de la movilización cognitiva puede señalarse un importante cambio en los canales de socialización política y en particular en la adquisición de la competencia política. La disponibilidad de recursos culturales y de un amplio abanico de fuentes de información favorece una adquisición individualizada de las cualificaciones necesarias para orientarse

en la complejidad de la política, hace obsoleta la función de socialización y “alfabetización” política tradicionalmente desempeñada por los partidos y al mismo tiempo crea las condiciones de formas de movilización política no convencionales, es decir, en las cuales no son esenciales los medios y significados característicos del sistema político-institucional.

Desde esta perspectiva de reconocimiento de la relevancia de la movilización cognitiva para la participación política juvenil, Jan van Deth (2000) ha ofrecido una estimulante contribución al debate, que constituye también una revisión de la tesis de Inglehart. Según Van Deth, un aumento del interés por la política no comporta necesariamente un incremento de la “relevancia de la política”. El concepto de “relevancia de la política pretende poner en primer plano una dimensión hasta hoy olvidada del debate sobre la relación entre capital social y participación política: se trata de la importancia subjetiva de la política, es decir, de la construcción social de los significados que la constituyen como ámbito de la acción política y de su colocación en el horizonte de valores y significados que el individuo comparte con los miembros del propio grupo. La variación de la relevancia de la política está fuertemente vinculada con la intensidad de la movilización cognitiva: frente a una pluralidad de fuentes, canales y formas de conocimiento, información y acción social, el ámbito de la política se encuentra –sobre todo para las jóvenes generaciones– en una posición de menor relevancia respecto al pasado, incluso cuando el individuo muestra un elevado nivel de interés político. Esto sucede porque el aumento de recursos incrementa tanto el nivel de autonomía individual como la probabilidad de emprender acciones alternativas a las políticas. En este contexto la acción política puede ser considerada importante, pero al mismo tiempo aparecer como subjetivamente no interesante: para individuos dotados de elevados recursos sociales y cognitivos un bajo nivel de implicación en la acción política no se acompaña necesariamente de un bajo nivel de confianza intersubjetiva, ni de una participación asociativa reducida (Alteri y Raffini, 2007).

En otras palabras, la pérdida de relevancia de la política puede ser un indicador no sólo de crisis, sino también de la afirmación plena de la democracia como espacio institucional de la actuación social de los individuos. En este sentido algunas investigaciones (Bettin Lattes, 2001; Buzzi, Cavalli y de Lillo, 2002) han puesto de relieve la tendencia por parte de los jóvenes en Italia a considerar la democracia como algo que “se da por descontado”. Dar por descontada la democracia significa que no se considera necesario renunciar a las propias posiciones e intereses particulares para procurar conciliarlos con un sistema de valores colectivos colonizado por las semánticas y los actores del sistema político tradicional, pero sin que ello suponga reducir la importancia del ordenamiento político y de su funcionamiento. Este tipo de cambio de la cultura política pone de manifiesto –en este sector específico de la vida social– las transformaciones de los roles, de los significados y de las identidades que atraviesan todo el cuerpo social. Un aspecto importante de la lógica del cambio social contemporáneo consiste precisamente en esto: dentro de cada sistema social (económico, político, científico y cultural) se producen posibilidades y desarrollos cuya gestión ya no puede ser controlada sólo por el sistema dentro del cual ha sido generada la innovación. Por ejemplo, la genética nace como desarrollo del sistema científico y tecnológico, pero se expande a través de las funciones del mercado (sistema económico), solicita tomas de

posición morales (sistema cultural) y requiere formas de regulación política y normativa (sistema político).

Una consecuencia importante de esta lógica del cambio es que pone en crisis la función de eje del mismo que ha desempeñado el sistema político (instituciones representativas, partidos, clase política) a lo largo de todo el siglo XX. En estas circunstancias es importante considerar que la pérdida de “relevancia de la política” no es solamente la consecuencia de la desilusión, sino un efecto de cambios más profundos, frente a los cuales el horizonte semántico de la política ya no encuentra en las instituciones políticas tradicionales el centro de elaboración de los significados para la actuación social y la palanca para la transformación de la sociedad. Esto ocurre porque el cambio político-social puede desarrollarse al margen de procesos de transformación activados en otros ámbitos de la vida social (Beck, Giddens y Lash 1998) y sólo en un segundo momento afectando al sistema político-institucional.

Estas transformaciones acentúan la dimensión de gestión en el trabajo político como consecuencia de la mayor complejidad de la sociedad. Dicho en otras palabras, el ámbito de la política pierde relevancia en el horizonte de significados y como “palanca del cambio social”, pero al mismo tiempo se manifiesta como un elemento imprescindible de la vida social. Es por ello por lo que las instituciones políticas democráticas no son puestas en cuestión y, sobre todo entre los jóvenes, asumen el significado de una realidad cuya existencia ya no es contemplada como algo a defender o por lo que luchar, sino que puede ser dada por descontada, de la misma manera que otras formas y funciones institucionales presentes en la sociedad (Bontempi y Pocaterra 2007).

## La participación política de los jóvenes italianos en algunas investigaciones recientes

De los datos de la encuesta *Euyoupart* (1) se desprende un interés de los jóvenes italianos por la política mayor que el manifestado por sus coetáneos de otros países europeos: el 43%, mientras la media europea se sitúa en el 37%. Lo mismo ocurre con el nivel de confianza en las instituciones europeas: el 29% de los jóvenes italianos confían en la Comisión Europea, frente a una media del 22,5%. Sin embargo el interés por la política no es incompatible con un juicio muy crítico acerca de las prácticas a menudo asociadas a los comportamientos de algunos miembros de la elite política: en efecto, cerca del 40% de los jóvenes italianos considera que la política significa promesas vacías y el 27% asocia el significado de corrupción a la práctica política. La actitud frente a la política es un indicador interesante del proceso de redefinición de su significado para los jóvenes. Los datos del *VI Rapporto sulla condizione giovanile in Italia* (Buzzi, Cavalli y de Lillo, 2007) muestran una fractura dentro de los jóvenes italianos en su actitud hacia la política: el 42% se declara interesado o comprometido, mientras el 57% expresa el rechazo de la política.

Como puede verse en el cuadro 1 –que compara dos encuestas recientes basadas en muestras representativas a nivel nacional– el grupo de jóvenes comprometidos de manera activa es muy minoritario y representa aproximadamente la décima parte de los que se informan de cuestiones políticas pero sin participar activamente. El otro grupo (mayoritario) está constituido por quienes guardan distancia respecto a la política. En la

(1)  
Se trata de una investigación promovida por la Comisión Europea, específicamente dedicada al estudio de la participación política juvenil en ocho países europeos: Italia, Francia, Alemania, Austria, Reino Unido, Finlandia, Eslovaquia y Estonia. El trabajo de campo se llevó a cabo en noviembre de 2004. Para una interpretación general de los datos, véase Bontempi y Pocaterra (2007).

articulación interna de este grupo hay diferencias significativas que se deben a la inclusión, en una de las dos encuestas, del *item* “la política no me interesa”. Los efectos de esta posibilidad de respuesta merecen particular atención. El juicio de rechazo vinculado al descontento con la política resulta fuertemente redimensionado, al igual que se reduce significativamente el grupo de los que no se consideran capacitados para seguir la política. Es sabido que en la investigación social la manera de formular los *items* puede influir incluso de manera relevante en la articulación de los datos, sin embargo la comparación pone de relieve que la afirmación del propio desinterés por la política no está relacionada con un sentimiento de falta de competencia política, y mucho menos todavía con formas de rechazo neto, sino que se debe a la poca importancia que tiene la política para el propio horizonte de significados; en otras palabras, a su baja relevancia.

Cuadro 1. **Actitud hacia la política (%)**

	2004*	2003**
Me considero políticamente comprometido	3,8	3,5
Estoy al corriente de la política pero sin participar activamente	38,3	35,9
Pienso que la política se debe dejar a personas más capacitadas que yo	34,5	16,1
La política me disgusta	23,1	5,2
La política no me interesa	-	39,3

Fuente: \*De Luca (2007: 291); \*\* Loera y Ferrero Camoletto (2004: 46).

Frente a esta actitud crítica respecto a los políticos, los jóvenes italianos manifiestan una concepción de la política que podríamos calificar como alta, es decir constituida por un campo de significados que, como puede observarse en la figura 1, se condensan en medida relevante sobre las dimensiones ideales que caracterizan el compromiso político. Si bien se mira, las tres respuestas que recogen la mayor cuota de consensos señalan orientaciones de significado diferentes: en efecto, si construir un mundo mejor denota una concepción fuertemente idealizada del compromiso político, precisamente a causa de la identificación de las propias ideas con su presunta validez universal, los otros dos *items* remiten en mayor medida a una percepción diferente de la posición personal respecto a las de otros y al mismo tiempo expresan la idea del compromiso personal como elemento cualificante de la actividad política. La dimensión instrumental del compromiso político parece tener también un contenido más formativo (aprender cosas útiles) que oportunista (conocer personas importantes y hacer carrera).

Figura 1. **Ser políticamente activos significa...**



Fuente: Colloca (2007: 47), datos relativos a los italianos.

La dinámica de desplazamiento de los significados que estructuran el campo de la acción política aparece de modo todavía más evidente en el análisis de las formas de participación política de los jóvenes italianos. La tipología del cuadro 2 muestra sin ningún género de dudas que los que no participan de ninguna manera constituyen un grupo indiscutiblemente minoritario de jóvenes. Además se manifiesta de modo significativo la tendencia a combinar formas de participación convencional (voto) con formas de participación no convencional, incluyendo las radicales: casi el 45% de los jóvenes encuestados señala esta disponibilidad. Dicho en otras palabras, a diferencia de cuanto a menudo superficialmente reflejan los medios de comunicación, por parte de los jóvenes italianos no sólo hay disponibilidad a participar, sino sobre todo cuestionamiento del límite tradicional entre los diferentes tipos de participación política. Debe destacarse que la lógica que asocia los diferentes tipos de participación no excluye la forma clásica del voto, si bien podría decirse que de manera que la participación electoral adquiere un significado diferente del tradicional, se convierte en un instrumento junto a otros para expresar la propia posición. Las interpretaciones de esta redefinición de significados pueden ser diferentes: por una parte algunos sostienen que la asociación del voto con prácticas no convencionales indica que para los jóvenes italianos el sistema político tradicional sigue siendo relevante (Ferrero Camoletto y Loera, 2006); por otra, si colocamos estos datos en el más amplio contexto europeo, es posible deducir que la tendencia a combinar prácticas tipológicamente diferentes es compartida por una parte mayoritaria de los jóvenes europeos y que tal combinación está fuertemente relacionada con el cambio de los significados de la participación política. Cambio en el sentido de una participación “más caracterizada por el hecho de tomar partido, a través de determinadas prácticas de acción a las que se les atribuye también cierto valor autoexpresivo, que por el de formar parte y por tanto sentirse identificados con un grupo y solidarios con los otros participantes. Una motivación para actuar que parece depender de un “saber contextual dependiente de los temas” que tiene como correlato un fuerte pragmatismo y un sentido profundo del valor de la inmediatez (Habermas, 2006: 85-92), por lo cual se interviene en la escena política, casi exclusivamente, para afirmar



preocupaciones particulares, esencialmente aquellas que expresan mejor la propia subjetividad [...] La frontera entre participación convencional y no convencional es extremadamente lábil, cada vez con más frecuencia atravesada por procesos de transformación, por lo que hay formas de participación heterodoxas que al mismo tiempo pueden ser legitimadas o aceptadas socialmente. Sobre todo entre las jóvenes generaciones la familiaridad con algunas formas de participación, y su recurrencia, puede hacerlas resultar tan institucionales como la afiliación a un partido o la participación electoral” (Colloca, 2007: 46).

Cuadro 2. **Tipos de participación política juvenil (%) (2)**

Ninguna participación	15,5
Sólo participación no convencional	18,8
Sólo voto	20,8
Voto y participación no convencional moderada	20,8
Voto y participación no convencional radical	23,1

Fuente: \*De Luca (2007: 291); \*\* Loera y Ferrero Camoletto (2004: 46).

Como se sabe, un factor relevante en el desarrollo de las formas de participación política está constituido por la socialización política familiar. Es interesante observar que mientras la casi totalidad de los jóvenes italianos (94%) se reconoce en los valores transmitidos por los padres y el 70% comparte el juicio sobre la sociedad formulado por sus propios padres, cuando se consideran las posiciones políticas de sus padres el 48% se diferencia de ellos. En la relación familiar lo relevante no son tanto las identidades políticas como el nivel de interés por la política y las conversaciones políticas entre padres e hijos. Cuando ambos padres están interesados o no interesados la transmisión se produce de modo mucho más fuerte que cuando uno está interesado y el otro no. Esto significa que, al igual que el interés, la falta de interés también puede ser transmitida (Ferrero Camoletto y Loera, 2006: 178-179) (3). Dicho en otras palabras, más que la identidad parece estar en juego la relevancia de la política en el horizonte de los valores y significados familiares. No cabe duda de que los padres politizados tienen motivos para orientar más a los hijos hacia valores y temas relacionados con la comunidad y también con la afirmación del Sí; sin embargo otro aspecto importante viene dado por el diálogo entre padres e hijos y por las posibilidades de hablar sobre temas de interés político. A este respecto hay que destacar el intenso nivel de comunicación política familiar de los jóvenes italianos. Casi dos italianos de cada tres (64%) afirman que hablan de política al menos con uno de sus padres y con una frecuencia más que ocasional. Los datos de la encuesta *Euyoupart* señalan que son precisamente los italianos quienes más hablan de política con sus padres; a un nivel ligeramente inferior pero todavía ampliamente mayoritario se sitúan también los jóvenes alemanes (60%) y los austriacos (54%). Un poco por debajo de la mitad de la muestra se encuentran después los jóvenes franceses (46%) (4). En conjunto en estos cuatro países se da seguramente una mayor politización de las relaciones familiares que en los

(2)

La tipología deriva del cruce de tres dicotomías: a) en caso de que hoy hubiera elecciones, disponibilidad al voto válido frente a abstención o voto nulo; b) disponibilidad frente a no disponibilidad a formas de participación política no convencional moderada; c) disponibilidad frente a no disponibilidad a formas de participación política no convencional radical (no autorizada y/o violenta), Ferrero Camoletto y Loera (2006: 167).

(3)

Entre los hijos de ambos padres no interesados el 86% no está interesado y el 14% está interesado; entre los hijos de ambos padres interesados el 61% está interesado y el 39% no lo está; entre los hijos que tienen un padre no interesado y otro interesado el 38% está interesado y el 62% no.

(4)

Los datos relativos a los otros países de la encuesta son: Eslovaquia 44%; Finlandia 41%, Reino Unido 40%, Estonia 37%.

otros. Además, de otros datos se deduce que son precisamente los jóvenes de estos países los que muestran niveles de politización y de participación política más elevados. Aun en un contexto de modelos familiares diferentes, y por tanto de modalidades diferentes de relación entre padres e hijos, quizás sea la cultura política democrática tradicional de participación lo que desempeña un papel en el mantenimiento de niveles elevados de comunicación política intrafamiliar. En una época en que las formas tradicionales de identificación política pierden su eficacia, las relaciones familiares, por su específica conformación, representan en todo caso una posibilidad de elaboración de puntos de vista o de juicios sobre la realidad social y política que son “políticos” aun cuando comportan juicios negativos sobre la política y sobre los políticos o incluso el rechazo de las lógicas y de las prácticas del sistema político, como la posición ideológica o la participación en manifestaciones.

El caso italiano requiere ser contextualizado teniendo en cuenta al menos dos factores que actúan en la socialización a los significados políticos en familia. El primer factor se refiere a la profunda fractura que se ha abierto en las formas de transmisión de la cultura política durante los años noventa, con las consecuencias del escándalo conocido como *Mani pulite*. La “explosión” del sistema político y de los vínculos entre valores, identidades y pertenencias políticas ha configurado una situación en la cual los jóvenes no encuentran una correspondencia entre los significados y valores políticos de los padres y los actores y las dinámicas del sistema político-institucional. Las investigaciones de aquel periodo han sacado a la luz que la televisión ha desempeñado un papel en la socialización política mucho mayor que en el pasado reciente. El segundo factor se refiere precisamente al papel de la televisión en la información política. De la encuesta *Euyoupart* se deduce que son precisamente los jóvenes italianos los mayores “consumidores” de información política televisiva. A la luz de estos dos elementos podemos comprender por qué la intensidad particularmente elevada de las conversaciones políticas familiares no está asociada necesariamente con la confianza hacia la política y los políticos. Estas transformaciones acentúan algunas dimensiones cuya relevancia ya ha sido demostrada más de una vez en las investigaciones sobre socialización política.

La importancia creciente de la autonomía individual como valor-guía de las relaciones familiares refuerza el papel de la socialización política familiar, transformándola. De distintas maneras, la familia parece suministrar a los jóvenes italianos sobre todo, más que las identidades valorativas y políticas, los esquemas cognitivos y las condiciones de competencia comunicativa a partir de los cuales los jóvenes manifiestan sus propias formas de interés por la política y de participación política, aun a través de una articulación y una complejidad proporcionales a la variedad de las relaciones y de las experiencias extrafamiliares. En este sentido parece sociológicamente más oportuno considerar la llamada “crisis de valores” no como un fenómeno externo que se impone a los individuos, sino como una condición relacional y comunicativa a la que recurren los individuos para expresar el malestar percibido al contrastar criterios para juzgar la realidad social. Se trata de un malestar que puede ser observado en términos argumentativos tanto al nivel micro de las relaciones interpersonales como al nivel macro de los contextos institucionales. A nivel de las relaciones interpersonales, la “crisis de valores” se manifiesta en la dificultad de tener que considerar que aquellos con quienes se está en relación permanente –en familia o entre amigos– no comparten

nuestros juicios y opiniones y que este hiato requiere un trabajo continuo de argumentación y justificación de los juicios formulados y de las acciones llevadas a cabo. Lo que en estas circunstancias es experimentado como malestar por el individuo no es la desaparición de los valores, sino el declive de las formas de compartir un determinado valor o conjunto de valores. En un sentido sólo aparentemente paradójico podemos decir que la “crisis de valores” es consecuencia no del fin, sino de la multiplicación de valores. Además, es la pluralidad de valores lo que obliga a recurrir a argumentaciones racionales a fin de obtener consenso para las propias justificaciones.

La pérdida de peso de los argumentos institucionalizados, y por ello mismo reconocidos como válidos por todos, descarga sobre las espaldas del individuo la necesidad de la incierta búsqueda del consenso a través de argumentaciones racionales, de aquí el malestar. Así pues, el punto de vista experiencial y comunicativo nos muestra como, más allá de la “crisis de valores”, puede observarse un doble proceso de racionalización de las maneras de compartir los valores y de individualización de su elaboración. En este deslizamiento hay un desplazamiento desde el contenido a la forma cognitiva del valor que es gran relevancia para comprender la cultura política de los jóvenes italianos. El conocimiento asume los rasgos de la competencia cognitiva y el énfasis se desplaza desde el contenido identitario a la relevancia de la política y a las posibilidades de elegir y combinar las formas de participación política.

Si observamos este fenómeno desde el punto de vista del nivel macrosociológico de las instituciones políticas, lo que aparece es una doble tendencia: por un lado una acentuación de las lógicas procedimentales de elaboración de las decisiones respecto a la referencia a criterios de valor. Las formas de legitimación de las decisiones institucionalizadas hacen referencia a versiones racionalizadas de los valores, como la tolerancia de la diferencia, antes que a formas tradicionales de afirmación de una identidad a través del valor. Por otro lado se desarrolla de modo cada vez más relevante una tendencia a promover la participación política juvenil a través de formas abiertas que ponen en primer plano la experiencia, antes que la elaboración de identidades políticas. Es de esta nueva modalidad de lo que conviene ocuparse ahora.

## **Promoción de la participación política juvenil y relaciones intergeneracionales**

Como ha puesto ya de relieve una notable literatura teórica y empírica, en la fase actual de la modernidad la pertenencia y las identidades colectivas se estructuran a través de una multiplicidad de vínculos, cada uno de los cuales, a menudo, más sutil respecto al pasado. Pero pluralidad de vínculos significa multiplicidad de identidades y también multiplicación de las separaciones, de las formas de no compromiso, pero sin que sea la falta de compromiso lo único que defina la identidad. Lo que constituye el rasgo específico de las identidades colectivas contemporáneas y de su elaboración a través de la participación no es ni el compromiso ni la falta de compromiso: es la posibilidad de elegir entre los dos. Como se ha señalado, en las nuevas prácticas de participación activadas por los “individuos individualizados”, “la desafiliación (*désaffiliation*), la no pertenencia (*désappartenance*) deberían ser siempre posibles [...] el sujeto moderno busca el equilibrio entre compromiso y falta de compromiso” (F. de Singly, 2003: 69).

El compromiso y la participación que se caracterizan por el hecho de ser elegidos movilizan un tipo de identidad procesual y abierta que se construye en relaciones sociales y en formas de comunicación reflexivas, es decir cuyos contenidos también incluyen el modo en que estas mismas relaciones y comunicaciones son desarrolladas. Desde este punto de vista, la participación es, en primer lugar, social, es decir orientada a la calidad de las relaciones y a las posibilidades de expresión de las peculiaridades individuales, que no encuentran espacio en la forma clásica de participación política. Así entendida la participación se parece mucho a la socialización, es decir a un proceso que es constitutivo del vínculo social y que es desarrollado por los individuos de maneras que también son no conscientes, por el simple hecho de formar parte de redes de relaciones sociales. Pero lo que distingue las nuevas formas de participación y de compromiso de la socialización es que éstas son promovidas por las instituciones y como tales consisten en políticas de intervención orientadas sobre todo hacia los jóvenes.

Se trata de tipos de participación que pretenden modificar los procesos de construcción social de los significados y de la identidad juvenil. Los jóvenes son invitados a desempeñar roles de acción y de propuesta en ámbitos decisionales y de elaboración compartidos con los órganos de gobierno del territorio. Es un desplazamiento de perspectiva –al que sin embargo no siempre corresponde un cambio real– en el que las desigualdades en la construcción social de las identidades colectivas son concebidas como un proceso social y relacional cuya modificación comporta una implicación directa de los roles, tanto adultos como juveniles, y una actitud reflexiva de los actores en el desarrollo de las acciones (decisiones a tomar, proyectos a realizar). A diferencia de las formas tradicionales de participación –orientadas al cambio en la distribución del poder y, por tanto centradas, en la relación asimétrica entre los que ejercen la autoridad y los jóvenes, en cuanto “externos” a los roles decisionales– el proceso de construcción de los significados sociales es continuo y sin un final definitivo y la participación en este proceso es necesariamente personal y circunscrita a intervenciones/proyectos y tiempos definidos. Estas nuevas formas de participación llevan consigo una concepción de la ciudadanía y de su ejercicio que se caracteriza por un desplazamiento de perspectiva en el que la preeminencia de las instituciones políticas sobre la sociedad cede el paso a la comunidad y a las dinámicas sociales que se desarrollan en la vida cotidiana y que también son públicamente relevantes como posibilidad de expresión de las particularidades individuales. Sin quitar nada a los aspectos jurídicos y normativos tradicionales, este desplazamiento conduce, por un lado, a redefinir la ciudadanía a partir de la experiencia que se puede hacer de ella; y por otro, en cuanto actividad promovida por las instituciones de gobierno local en el marco de las políticas juveniles sobre el territorio, deviene un instrumento de relegitimación de las instituciones políticas y de su relación con la sociedad civil. Como criterio de referencia para los procesos de transmisión de valores y conocimientos, la atención prestada a la experimentación permite superar la asimetría de roles y la correspondiente reducción de la ciudadanía a la forma de los principios y de las normas característicos, por ejemplo, de la instrucción cívica tradicional.

El segundo aspecto de esta concepción de la ciudadanía se refiere al papel que desempeñan en Italia las instituciones políticas locales –a los diferentes niveles– en la promoción de la participación social como parte de las

políticas juveniles. El carácter fragmentado y plural de las iniciativas llevadas a cabo nos ofrece la posibilidad de observar distintas concepciones de la participación y de las nuevas formas de compromiso juvenil, oscilando al menos entre tres concepciones diferentes de la participación: desde las intervenciones explícitamente orientadas a “volver a implicar a los jóvenes en la política” y a reafirmar la importancia de las instituciones como lugar de síntesis de la vida colectiva, hasta formas lo más posible desinstitucionalizadas de cooperación entre adultos y jóvenes y de diálogo entre instituciones y sociedad, pasando por formas de “promoción tutelada” de la autonomía de los jóvenes.

En Italia la participación de los jóvenes en los procesos de toma de decisiones es promovida esencialmente a través de los Consejos de la juventud (*Consigli dei Giovani*) y de los *Forum*. Los primeros funcionan a nivel municipal y constituyen formas de relación de los jóvenes con las instituciones de gobierno de la ciudad, en particular con la Corporación municipal (*Consiglio comunale*). Los segundos, dirigidos sobre todo a las asociaciones juveniles o que se ocupan de los jóvenes, se desarrollan con criterios organizativos diferentes y pueden articularse a varios niveles territoriales: municipal, provincial y regional. Además en 2004 se constituyó el *Forum Nazionale Giovani*.

Como ocurre también en otros países europeos, las formas organizativas de los consejos de la juventud pueden ser diferentes. En Italia los consejos se han desarrollado según dos concepciones diferentes de la participación juvenil que corresponden a los dos modelos de referencia elaborados, uno por la Asociación “Democrazia in Erba” (C. Pagliarini, 1996; V. Baruzzi y A. Baldoni, 2003), el otro por un contexto de reflexiones iniciadas en Italia por el urbanista Francesco Tonucci (1996) y después desarrolladas de modo independiente por el “Centro psicopedagógico per la Pace” de Piacenza (Cosolo Marangon, 2000).

El primer modelo se caracteriza por la importancia que se le da a las instituciones políticas representativas en la promoción de la participación. Los consejos de la juventud son organizados en estrecha relación con el consejo municipal de adultos, que es su promotor y la referencia directa. Los consejos acogidos a este modelo en toda Italia son cerca de quinientos, en su gran parte en ciudades con menos de 25.000 habitantes (5). A éstos hay que añadir también algunos “*Parlamenti regionali dei giovani*”, por ejemplo en Toscana y en Piamonte, que están constituidos a través de un sistema de elecciones de jóvenes representantes de las escuelas superiores de la región (6). Los consejos municipales de la juventud se ocupan de los jóvenes hasta los 16-18 años (en algunos casos hasta los 25) y son instituidos por el Ayuntamiento: el 60% de los consejos están organizados según las mismas reglas que el Consejo de adultos: elección de los miembros y organización en comisiones de trabajo que prevén la existencia de cargos internos y una jerarquía formal entre los miembros. En algunos casos el Consejo es presidido por un *Sindaco* joven, en otros por un adulto que puede ser el alcalde de la ciudad, el concejal de juventud o un responsable del sector. Los temas de trabajo son escogidos sólo por los adultos en el 50% de los casos, por adultos y jóvenes conjuntamente en el 20% de los casos, y el 30% restante exclusivamente por los jóvenes. El método de trabajo reproduce el de las instituciones políticas, con reuniones organizadas a partir de un orden del día, intervenciones estructuradas sobre la base de turnos y actas de las reuniones. Se celebran encuentros conjuntos del Consejo de la juventud con

(5)

No hay datos oficiales sobre la difusión de estas formas de participación, sin embargo puede decirse que además de los 500 Consejos activos en 2001, otros 250 han sido anteriormente puestos en funcionamiento y disueltos, lo que pone de manifiesto las dificultades a las que tienen que hacer frente. Sólo en la región del Lazio entre 2006 y 2007 se han constituido 38 nuevos consejos de la juventud en otros tantos municipios.

(6)

A nivel nacional ha sido en mayo de 2006 cuando se ha creado por primera vez en Italia el Ministero per le Politiche Giovanili e delle Attività Sportive, que tiene entre sus objetivos la constitución de un Consiglio Nazionale dei Giovani y la promoción de los Consigli dei Giovani a nivel local con la misma estructura. Además, mediante ley de febrero de 2007, se ha creado la Agenzia nazionale per i giovani. El 28 de abril de 2007 se celebró el primer Incontro Nazionale dei Consigli dei Giovani. Se trata de iniciativas cuyo impacto concreto todavía no puede ser valorado a causa del poco tiempo que llevan funcionando.

la Corporación municipal durante los cuales los jóvenes hacen propuestas y formulan demandas a los adultos sobre las políticas juveniles. Los Parlamentos regionales de la juventud están estructurados de manera similar, teniendo como referente el Consejo regional. Así pues, este modelo se basa en una concepción de la participación que viene definida ante todo como aprendizaje de los procedimientos y de las dinámicas de la confrontación político-institucional. A los jóvenes se les ofrece la posibilidad de tener una “experiencia política como condición educativa” (Baruzzi, 2003, 60): la participación no constituye un fin en sí mismo, sino que es entendida como un medio para la educación de los jóvenes en el ejercicio de la política. En este intento de “hacer vivir” a los jóvenes la experiencia de la Corporación municipal se reafirman algunos significados identitarios de carácter tradicional, todavía arraigados: los jóvenes son invitados por los adultos a participar en las dinámicas institucionales en cuanto no competentes y por tanto externos a ellas. Las expectativas educativas ligadas a este modelo de los consejos ponen de manifiesto la importancia que se confiere a la dimensión cognitiva de la adquisición de competencias políticas como medio para expresar las propias ideas y como proceso de formación que debería favorecer un interés renovado por la política.

Aunque esta orientación se apoya en el hecho de que los jóvenes implicados tienen una edad entre 8 y 16 años, la concepción de la participación como educación sigue siendo un elemento fundamental de este modelo. Sin embargo en esta actitud hay un fuerte riesgo de elaborar una educación para la ciudadanía como imitación de los adultos por parte de los jóvenes. En efecto, la construcción social de los significados es un juego complejo de relaciones entre roles y entre personas y la forma asimétrica de la relación entre adultos y jóvenes que es típica de este modelo puede condicionar de manera relevante los significados de la experiencia de participación; ocurre así porque, como se ha señalado acertadamente, “en la mayor parte de los proyectos elaborados de este modo son los mismos jóvenes los que, adecuándose a las expectativas de los agentes, orientan espontáneamente la comunicación hacia esta forma tecnificada e impersonal. Por tanto, los objetivos de la comunicación y la semántica son definidos de modo sustancialmente unilateral por el mundo adulto” (Dreossi, 2003: 290) y la participación de los jóvenes se reduce a confirmar los significados elaborados por los adultos.

En el segundo modelo de consejos los jóvenes son concebidos como posibles portadores de un punto de vista diferente al de los adultos. Esta diferencia es asumida como presupuesto de la participación que se pretende promover. En Italia los consejos de la juventud inspirados en este segundo modelo son una clara minoría en relación con los que siguen el primero. No hay datos disponibles al respecto, aunque para hacerse una idea puede decirse que son pocas decenas en toda Italia. Los rasgos organizativos están orientados a potenciar las posibilidades de expresión personal de los jóvenes que forman parte de ellos. Habitualmente los consejos son constituidos a partir de proyectos elaborados por asociaciones y compartidos por la escuela y las instituciones locales. No hay elecciones y la participación es libre. En este caso el objetivo no es reproducir las dinámicas de los lugares institucionales de confrontación política, sino constituir “un organismo en el que los jóvenes puedan hacer oír su voz respecto a los problemas del territorio, en particular respecto a los problemas que les afectan” (Cosolo Marangon, 2000: 33). Este modelo requiere que los adultos que han puesto

en marcha el Consejo se comprometan en él como animadores, con el doble objetivo de formar un grupo de jóvenes que pueda trabajar en temas autónomamente elegidos y que pueda presentar propuestas y proyectos al propio interlocutor institucional (a menudo la Corporación municipal). No estando organizado el Consejo interiormente de manera jerárquica, en la fase inicial el animador tiene la función de favorecer el conocimiento mutuo de los jóvenes que participan en el mismo y de crear un contexto de relaciones de confianza y de colaboración.

A continuación viene la fase de definición de los temas de trabajo, que se desarrolla a través de algunos paseos por el barrio a fin de recoger observaciones y elementos de reflexión sobre el estado del territorio y las condiciones de vida. A partir del análisis de estas observaciones y de la discusión en común se elige el tema o los temas sobre los que se va a organizar el trabajo del Consejo, constituyéndose comisiones si es necesario. Posteriormente el trabajo común debe conducir a la formulación de algunas propuestas y proyectos (por ejemplo la recuperación de un área urbana degradada mediante la realización de lugares de encuentro o de juego para jóvenes y niños) que al final serán presentados formalmente en un encuentro con los administradores locales y/o con la Corporación municipal. En algunos casos la realización de los proyectos ha requerido la modificación de algunos aspectos a través de un trabajo de revisión en el que han participado tanto los jóvenes como los administradores.

A diferencia del primer modelo, en el cual la participación es concebida como aprendizaje de los procedimientos de las instituciones políticas, en el segundo modelo el énfasis se pone en la comunidad, y la participación de los jóvenes se desarrolla como práctica de cuidado de la propia comunidad mediante iniciativas que incluyen entrar en relación con las instituciones del Gobierno local y con asociaciones que forman parte de la sociedad civil. La relación entre adultos y jóvenes también se plantea en un marco de cooperación, si bien respetando las diferencias de los roles respectivos. En este sentido las instituciones locales son consideradas el interlocutor de los consejos juveniles no porque constituyan el centro de la vida colectiva, sino en cuanto parte, importante, de la comunidad. La experiencia política que adquieren los jóvenes a través de los consejos inspirados en este modelo es sin duda menos procedimental y está más orientada al desarrollo de relaciones sociales de cooperación entre individuos que comparten la pertenencia a la misma comunidad y un interés por la calidad de vida en su interior.

Una forma de promover la participación juvenil diferente de los consejos de la juventud son los *Forum* juveniles. Dirigidos a jóvenes de 18 a 30 años y articulados a niveles territoriales e institucionales diferentes (municipales, provinciales y regionales), los foros llevan a cabo básicamente dos funciones: representación de las asociaciones juveniles o que se ocupan de los jóvenes y organización de iniciativas y proyectos. Muchas leyes regionales prevén la constitución de foros como interlocutores de los diferentes niveles de gobierno del territorio y en los últimos años en Italia se está produciendo una difusión creciente de estas formas de participación. Habitualmente los foros son financiados por el Ayuntamiento, lo que permite organizar acontecimientos, encuentros y manifestaciones; en su relación con las instituciones los foros desarrollan la función de interlocutores para la definición de las políticas de juventud. Esta función se lleva a cabo mediante la organización de encuentros periódicos -aunque sólo sea una vez al año-

de carácter consultivo en los que participan sobre todo exponentes del mundo asociativo para elaborar, discutir y aprobar documentos de orientación y debatir con los responsables de las políticas juveniles en las instituciones.

De manera similar, pero a un nivel más elevado, el *Forum Nazionale Giovani*, fundado en 2004 por cuarenta asociaciones, incluyendo muchos movimientos juveniles de los partidos, tiene como finalidad representar a Italia en los encuentros internacionales de los órganos de participación y el papel de interlocutor del Parlamento y del Gobierno para las cuestiones relacionadas con las políticas juveniles. Dicho en pocas palabras, parece que puede afirmarse que los jóvenes que participan en estas iniciativas son un segmento muy reducido del mundo juvenil y, sobre todo a los niveles más elevados de representación, constituyen un estrato “en formación” de la futura clase dirigente, ya sea en el ámbito asociativo o en el político.

Así pues, en términos generales podemos observar que, en las prácticas de participación a las que se ha hecho referencia, la participación puede ser promovida de manera asimétrica o bien de manera compartida entre adultos y jóvenes. Esto es particularmente evidente tanto por lo que se refiere a las modalidades comunicativas como a la construcción social de los roles y de los significados. La forma comunicativa asimétrica que más fácilmente es asumida en la promoción de la participación es la de la educación. En estos casos la participación constituye un instrumento de la educación que tiene como finalidad, de manera más o menos consciente, la transferencia de competencias que se considera que pueden “completar” las identidades juveniles. Por el contrario, la participación según la forma comunicativa compartida tiene dos rasgos innovadores importantes. El primero es el carácter reflexivo de la comunicación: la participación es movilizadora ya en la comunicación, “a través de la reflexión sobre el concepto mismo de participación, por su problematización explícita en el ámbito del proyecto” (Cuconato 2004: 110). De esta manera las condiciones de la participación ya no se dan por descontado, permitiendo la expresión de las peculiaridades individuales y subjetivas en el contexto de la participación. El segundo rasgo innovador, fuertemente relacionado con el primero, se refiere a la consideración de los jóvenes como individuos competentes que pueden contribuir de modo original al desarrollo de procesos sociales de interés colectivo. Este segundo aspecto comporta que los adultos sean capaces de escuchar lo que los jóvenes pretenden decir y también de tomarse en serio la participación de los jóvenes para la definición comunicativa de su papel de adultos.

En la construcción social de los roles y de los significados, en la relación entre adultos en cuanto actores político-institucionales y jóvenes en cuanto actores de la sociedad civil, el carácter asimétrico de la relación asigna un papel fundamental a las instituciones político-representativas. Desde esta perspectiva es el “centro” institucional quien se “abre” a los jóvenes para colmar la distancia que le separa de sus prácticas sociales y de su estilo de vida, y que elabora las políticas juveniles como instrumentos de producción de consenso y de formas de legitimación por parte de sectores de la sociedad cada vez menos interesados en las lógicas de la política institucional. La asimetría de roles adultos/jóvenes viene así a estructurar las relaciones entre instituciones y sociedad civil, vinculando la competencia política a las lógicas institucionales y, a través de éstas, a los roles adultos. Es así como puede entenderse la constitución de los foros en tanto que interlocutores de las instituciones locales responsables de las políticas



juveniles. Los jóvenes son incluidos, en cuanto jóvenes, a través de una forma institucionalizada de representación del mundo juvenil. Dicho en otras palabras, las instituciones se muestran abiertas a reconocer la especificidad de los jóvenes, pero sólo a condición de poder definir “los jóvenes” en términos de interlocutores de los roles adultos, es decir, una vez más como “diferentes” de los adultos y de sus roles y en consecuencia como “incompletos”, “incompetentes” y “necesitados de formación”.

Si consideramos el otro modelo, de manera similar a cuanto ya se ha dicho a propósito de la comunicación, también en la construcción de los roles y de los significados institucionales la relación compartida resulta ser aquella posibilidad que se abre en el momento en que la asimetría entre los roles no impide el reconocimiento del valor de la participación de aquellos que son por definición externos a las instituciones. Ello requiere un cambio de lógicas, en las cuales el actor político-institucional ya no desempeña el papel de decisor de forma directa, sino que consigue transformar la decisión en un proceso en el que participan los destinatarios de la decisión, haciéndose promotor, garante y defensor del proceso (Bobbio, 2002). Ello significa que la elaboración de las políticas juveniles junto con los jóvenes mismos ya no puede llevarse a cabo convocando a los jóvenes a la mesa de las instituciones, sino que cambia convirtiéndose en una actividad que es desarrollada dentro de un sistema de relaciones paritarias entre actores diferentes. Viene así delineándose una perspectiva de desarrollo de las políticas juveniles en el marco de un sistema descentrado, es decir privado de un centro político-institucional tradicional y hecho posible por la misma participación de los jóvenes. Se trata de un cambio radical que hace posible una nueva configuración institucional en la cual las instituciones cooperan con los jóvenes para identificar y hacer frente a sus problemas junto a ellos. Hay que subrayar que este cambio no disuelve la especificidad de las instituciones, sino que las reconduce a un nivel de intervención ulterior y más abstracto. De hecho, en el trabajo de cooperación para la elaboración y realización de las políticas juveniles las instituciones locales continúan comprometidas en el “apoyo, servicio y promoción de quien contribuya a generar bienestar público; mantienen el principio de subsidiariedad en relación con la sociedad civil; garantizan la calidad de los servicios y el acceso universal a los mismos” (Prandini, 2004: 50).

En conclusión, consideradas desde una perspectiva general, las condiciones y las formas de la participación política juvenil en Italia muestran los signos de un intenso proceso de transformación, tanto en lo que se refiere a las lógicas y modalidades preexistentes como también –más en profundidad– en cuanto a la estructuración de la semántica de la política y de los significados de las categorías políticas. Dicho brevemente, a un cambio de carácter estructural parece asociarse un cambio de carácter más específicamente cultural que requiere un replanteamiento críticamente equipado de las claves interpretativas habitualmente utilizadas. En clave sociológica, el problema de la distancia de los jóvenes respecto a la política requiere ser repensado a partir de elementos y datos que muestran como tal cuestión puede ser comprendida en su complejidad sólo a través de un trabajo de investigación que, poniendo en el centro el análisis de los significados de la política y de las formas de la participación política, permita desplazar la atención desde la dimensión político-institucional de la política hacia el ámbito de la conducta política juvenil y de las relaciones de esta conducta con los roles institucionales (Muxel, 2003; Benedicto y Morán, 2007).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alteri L. - Raffini L.** (2007), "Interesse per la politica e mobilitazione" in Bontempi M. - Pocaterra R. (a cura di).
- Baraldi C.** (2003), "La sfida della partecipazione" in Baraldi C. - Maggioni G. - Mittica P. (a cura di), pp. 3-30.
- Baraldi C. - Maggioni G. - Mittica P.** (a cura di), (2003), *Pratiche di partecipazione*, Roma, Donzelli.
- Baraldi C.** (a cura di), (2001), *I diritti dei bambini e degli adolescenti: una ricerca sui progetti legati alla legge 285*, Roma, Donzelli.
- Baruzzi V. - Baldoni A.,** (2003), *La democrazia s'impara. Consigli dei Ragazzi ed altre forme di partecipazione*, Imola, La Mandragora.
- Beck, U. - Giddens, A. - Lash. S.** (1998), *Modernizzazione riflessiva*, Trieste, Asterios.
- Benedicto J.- Moràn M.L.,** (2007) "Becoming a citizen. Analysing the social representations of citizenship in youth" in *European Societies*, 9 (4), pp. 601-622.
- Bettin Lattes G.** (a cura di) (2001), *La politica acerba. Saggi sulla cultura civica delle giovani generazioni*, Soveria Mannelli, Rubbettino.
- Bobbio L.,** (2002) *I governi locali nelle democrazie contemporanee*, Roma-Bari, Laterza.
- Bontempi M.** (2008), "Expérimenter la citoyenneté: nouvelles formes d'engagement des jeunes?" in Galland, O. - Cavalli, A. - Cicchelli, V. (dir.) *France et Italie : Deux pays, deux jeunesse?*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- Bontempi M. - Pocaterra R.** (a cura di), (2007) *I figli del disincanto. Giovani e partecipazione politica in Europa*, Milano, Bruno Mondadori.
- Bontempi M.,** (2007a) "Individualización y transformación de las identidades religiosas y de la cultura política: una perspectiva comparada" in *Sistema*, n.197-198, Mayo, 2007, pp.85-101.
- Bontempi M.,** (2003) "Viajeros sin mapa. Construcción de la juventud y recorridos de la autonomía juvenil en la Unión europea" in *Revista de Estudios de Juventud*, número aniversario 25 años Constitución Jóvenes, Constitución y cultura democrática, pp. 25-44.
- Buzzi C. - Cavalli A. - De Lillo A.** (a cura di), (2007), *Rapporto giovani. Sesta indagine dell'Istituto IARD sulla condizione giovanile in Italia*, Bologna, il Mulino.
- Buzzi, C. - Cavalli, A. - de Lillo, A.** (2002), *Giovani del nuovo secolo. V Rapporto Iard*, Bologna, il Mulino.
- Cartocci R.** (2007), *Mappe del tesoro. Atlante del capitale sociale in Italia*, Bologna, il Mulino.
- Cartocci R.** (2002), *Diventare grandi in tempi di cinismo. Identità nazionale, memoria collettiva e fiducia nelle istituzioni tra i giovani italiani*, Bologna, il Mulino.
- Coleman J.S.** (1990), *Foundations of Social Theory*, Cambridge-London, Harvard University Press.
- Colloca C.** (2007), "Forme e pratiche della partecipazione politica" in Bontempi M. - Pocaterra R. (a cura di).
- Cosolo Marangon P.** (2000), *I Consigli Municipali dei Ragazzi. Manuale per la gestione pedagogica*, Milano, EGA.
- Cuconato M.** (2004), "Apprendimento e partecipazione: la sfida di un capitale sociale europeo" in Prandini e Melli S. (a cura di), pp. 97-119.
- Dreossi A.** (2003), "La promozione della partecipazione decisionale" in Baraldi C. - Maggioni G. - Mittica P. (a cura di), pp. 273-291.
- Garelli F. - Polmonari A. - Sciolla L.** (a cura di), (2006), *La socializzazione flessibile. Identità e trasmissione dei valori tra i giovani*, Bologna, il Mulino.
- Habermas J.** (2006), *Il pensiero post-metafisico*, Roma-Bari, Laterza.
- Inglehart R.** (1990), *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, Princeton University Press (trad. it. 1997, *Valori e cultura politica nella società industriale avanzata*, Torino, UTET).
- Inglehart R., Basanez M., Diez-Medrano J., Halman L., Luijckx R.** (2004), *Human Beliefs and Values: a Cross-Cultural Sourcebook Based on the 1999-2002 Values Surveys*, Mexico City, Siglo XXI.
- Loera B. - Ferrero Camoletto R.** (2004), *Capitale sociale e partecipazione politica dei giovani*, Torino, Edizioni Libreria Stampatori.
- Muxel A.** (2003), *L'expérience politique des jeunes*.
- Pagliarini C.** (1996), *Manuale dei Consigli dei Ragazzi*, Roma, Democrazia in Erba.
- Prandini R. e Melli S.** (a cura di), (2004), *I giovani capitale sociale della futura Europa: politiche di promozione della gioventù in un welfare societario plurale* Milano, F. Angeli.
- Portes A.** (1998), "Social Capital: It's Origins and Applications in Modern Sociology" in *Annual Review of Sociology*, vol. 24, pp. 1-24.

**Putnam R. D.** (2000), *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*, Simon & Schuster, New York (trad. it. *Capitale sociale e partecipazione*, Bologna, Il Mulino, 2004).

**Putnam R. D. - Leonardi R. - Nanetti R. Y.** (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press, Princeton (trad. it. *La tradizione civica nelle regioni italiane*, Milano, Mondadori, 1993).

**Singly de F.** (2003), *Les uns avec les autres. Quand l'individualisme crée du lien*, Paris, A.Colin.

**van Deth J.** (2000), "Interesting but Irrelevant: Social capital and the saliency of politics in Western Europe", in *European Journal of Political Research*, 37, pp. 115-147.

**van Deth J.- Eloff M.** (2004), "Politicisation, economic development and political interest in Europe", in *European Journal of Political Research*, 43, pp. 477-508.

